

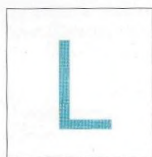
EXPOSICIÓN

A LA VEJEZ, ÉXITO

Museos y coleccionistas se disputan las cotizadísimas obras de **ALEX KATZ**.

Representante vivo del *pop art*, sus paisajes toman el Guggenheim y sus últimas pinturas llegan a la madrileña galería Javier López.

Por RUBÉN FERNÁNDEZ-COSTA



Los centros culturales más importantes del mundo y las colecciones más ambiciosas lo tienen claro: el octogenario pintor Alex Katz es el artista del momento, el auténtico representante vivo del *pop art* norteamericano, sucesor natural del cotizado Andy Warhol, pero con su propio lenguaje y estilo. "Por cada 100 euros invertidos el año 2000 en la obra de Katz, hoy tendrías 756 euros, es decir, estamos hablando de una rentabilidad del 656%, según confirma el análisis de *artprice.com*, por lo que como inversión es un artista más que interesante", explica a FUERA DE SERIE Elisa Hernando, directora de la asesoría Arte Global.

Su obra se encuentra en más de 100 colecciones públicas de todo el mundo. Su récord en subasta data de 2007, por una obra de 1967, *Tulips*, que cerró en 612.000 euros. Y la lista de museos que le homenajean se ha acelerado en los últimos tres años, incluyendo el favorito de los millonarios suizos, el Museum Haus Konstruktiv de Zurich (2013) y el templo del contemporáneo, la Tate Modern de Londres (2014). Este otoño sus creaciones llegan a Madrid y, especialmente, a Bilbao: en la capital, la galería Javier López muestra desde el 14 de octubre algunas de sus últimas pinturas (con precios a partir de 350.000 euros). Y el Guggenheim presenta desde el 23 del mismo mes *Alex Katz. Aquí y ahora*, una gran retrospectiva de su trabajo como paisajista, 35 obras realizadas en 25 años.

Ajeno a esta vorágine quizá, descuelga su teléfono en su residencia del Soho neoyorquino el propio Alex Katz (Nueva York, 1927), después de desayunar. "Sí, mis temas son los mismos desde los años 60, en todo caso habría cambiado mi manera de acometerlos", concede. Si su gran retrospectiva en el Guggenheim "es mucho más ambiciosa e intenta recoger mi visión ambiental de los paisajes que sobre todo comencé a desarrollar desde los años 90", las nuevas creaciones que trae Javier López a la galería son "muy recientes, realizadas este verano en Maine". Paisajes, retratos, flores..., una iconografía



ALEX KATZ



subyacentes: la forma, la superficie, la luz. Una propuesta figurativa, pero con base abstracta, cuya razón explica él mismo: "La abstracción de los años 50 se convirtió en mi vocabulario". Una característica paleta de colores planos y fuertes que hoy resulta natural en un espacio plagado de ilustraciones y evoca a la publicidad, pero que hace 60 años resultaba innovadora, y engañosa: bajo esa apariencia de ligereza, Alex Katz lleva décadas investigando diferentes formas de representación. Con una obsesión clara: capturar el presente, ver y percibir simultáneamente, el momento del *flash* antes de que se enfoque una imagen.

Katz analiza así su visión del mundo: "Hace 60 años se pensaba que las cosas eran constantes y muchas ideas parecieran inmutables: el comunismo, incluso la moda, los puntos de vista particulares. Y, sin embargo, todo es variable, la realidad cambia". Y añade: "¿Qué es real y, más aún, qué es realista? Eso me plantea: es una idea agresiva pensar que la realidad es fija o es única. Lo que he comprendido es que todo cambia". Como artista,

la clave de su trabajo está en "saber cuáles son tus puntos fuertes y tus debilidades, y estar abierto al proceso, ser capaz de fluir". Para cada obra en concreto habla de una "visión inicial".

A la hora de elaborar sus retratos —en los que normalmente representa a sus familiares y amigos, y especialmente a su querida mujer, Ada, que se encuentra entre sus obras más cotizadas— y realizar sus paisajes —en los que investiga sobre el hecho de la percepción— sigue un proceso similar. "Sí, los pasos son los mismos", afirma. La mayoría de las grandes pinturas comienzan siendo "pequeñas pinturas primero", en las que el artista intenta "captar de un modo rápido la sensación de lo que veo". A continuación, realiza una serie de "dibujos en pequeño formato para trabajar las proporciones". Después, elabora lo que denomina un "cartoon", en un gran papel sobre el que corrige y dibuja detalles, y cuando la escena está clara, "llega el momento de elegir el color".

Todo este proceso antes de enfrentarse al lienzo en sí mismo, con la intención de que "pueda parecer espontáneo, del mismo modo que ocurre con las pinceladas de Bacon, pero sin serlo de ningún modo". Cada lienzo, cuya cotización puede supe-

Fuera de Serie - Expansión nº 537, 26 septiembre 2015



PAISAJE
January 3,
1993. Óleo
sobre lino.
199,4 x
393,7 cm

rar el medio millón de euros, lo pinta "en una sola sesión de unas cuatro horas, normalmente por la mañana, en la que realizo dos pequeñas piezas o una grande. Lo que más tiempo me lleva es la preparación de la obra, no la ejecución, que he conseguido que sea rápida".

Katz menciona concretamente "la pintura física de Monet, la transposición entre lo físico y una atmósfera" como una de sus grandes inspiraciones. "Cuando era más joven, admiraba mucho a Cy Twombly, Piet Mondrian me interesó, también Mark Rothko", enumera. Ahora se fija en "la técnica y la cualidad de artesano de Rembrandt y el sentido de la obra de Picasso, especialmente, su trabajo gráfico" y como otro ejemplo español menciona "los frescos de Goya, que constituyen en sí mismos una experiencia fantástica". El artista remarca "lo impresionante que es detenerse a mirar cómo Goya pintaba los fondos".

GALERÍA
JAVIER
LÓPEZ



Double White Band (Vivien), 2013. Óleo sobre lienzo. 104,14 x 180,34 cm. © Pablo Gómez Zuloaga. Cortesía Galería Javier López.



Sweatshirt #3, 1987. Óleo sobre lienzo. 102 x 244 cm. Galería Javier López.

MUSEO
GUGGEN-
HEIM



White Roses 9, 2012. Óleo sobre lino. 274,3 x 548,6 cm. Cortesía del artista. © VEGAP, Bilbao, 2015.



Sunset 1, 2008. Óleo sobre lino. 274,3 x 213,4 cm. Cortesía del artista. © VEGAP, Bilbao, 2015.

Sobre su musa Ada Katz, nacida en el barrio neoyorquino del Bronx en el seno de una familia italiana y con la que ha compartido toda su vida, habla con mucha delectación. "Con mi mujer encontré la estabilidad: ella es investigadora en biología y en la lucha contra el cáncer y también la mejor bailarina que encontré. Una modelo con una belleza al mismo tiempo americana y universal. Cuando ahora veo fotografías suyas o incluso pinturas que he realizado yo mismo, me digo a mí mismo: '¡Wow, qué increíble!'".

El caprichoso mundo del arte no le preocupa, pero reconoce la importancia "de los medios de comunicación, de las fotografías de uno mismo e incluso del mundo de la moda" —recientemente diseñó escarapes y algunos objetos para los almacenes Barney's y tuvo una enorme repercusión en prensa— y tiene las ideas claras de lo que va a hacer próximamente. Al igual que otros pintores, como el inglés especializado en paisajes William Turner, ha logrado el éxito en su edad avanzada. Si "este miércoles" su plan es terminar "una pintura con mucho color" en su estudio, el futuro deseado sería para Katz "una gran retrospectiva de mi trabajo en Nueva York". Llegará. ◀

Más información: es.galeriajavierlopez.com y www.guggenheim-bilbao.es

Harper's Bazaar n° 62, octubre 2015

ALEX



Es una leyenda viva del arte contemporáneo. Tras sus retratos sencillos y luminosos se esconde un
A sus 87 años, y aún en activo, el MUSEO GUGGENHEIM de Bilbao le dedica ahora una

Harper's Bazaar n° 62, octubre 2015

KATZ

FUERTE Y FORMAL

Sweatshirt #3, autorretrato de de 1987.



hombre que se sintió largo tiempo incomprendido por sus colegas y despreciado por el mercado. merecida exposición. Hablamos con un artista que, al fin, se siente ganador. *Por Laura Pérez*

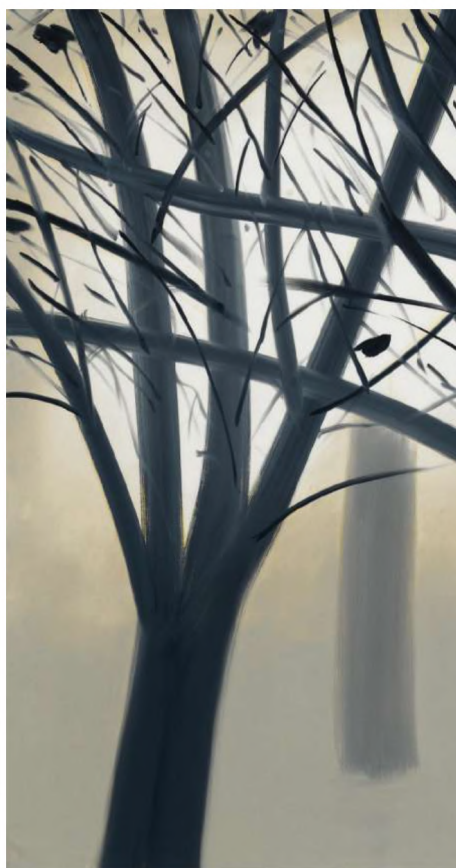
Harper's Bazaar n° 62, octubre 2015

E

s el retratista de esa clase alta neoyorquina, culta y refinada, que veranea en la costa, visita las galerías del Upper East Side luciendo abrigos impecables y acude a fiestas donde todo el mundo parece despreocupado y elegante. Es el pintor de los colores brillantes y la luz intensa. Sin embargo, Alex Katz (Nueva York, 1929) es un tipo duro y curtido que ha visto pasar ante sus ojos, sin inmutarse, gran parte de la historia del siglo XX con sus guerras, sus convulsiones sociales, sus movimientos artísticos y sus personajes arrolladores. Durante décadas, los círculos de poder del arte le dieron la espalda por no encajar dentro del molde que marcaba el mercado en ese momento. Rechazó el expresionismo abstracto que imperaba en los cincuenta, se distanció del minimalismo pese a la sencillez de sus formas y no encajó en el pop, aunque a menudo se le

califica como su precursor. El éxito le sorprendió cuando ya rondaba los 70 años. A esos lúcidos 87 con los que cuenta ahora, continúa saliendo a correr cada mañana y pinta durante, al menos, siete horas todos los días de la semana. Lleva una vida austera, pero sabe que, al final, ha llegado exactamente al lugar en el que siempre deseó estar. Una prueba de su determinación es que cuando nació su hijo, el hoy poeta Vincent Katz, rechazó una plaza fija como profesor en la Universidad de Yale. La panacea para un artista con dudosa garantía de triunfo y absoluta inestabilidad económica. “No sé si algún día llegaré a ser como Picasso o como Matisse, pero si no lo intento, no lo haré”, le dijo a su mujer, Ada, con quien lleva casado desde 1958 y a la que ha retratado reiteradamente desde entonces. “Tienes razón, debes dedicar tu tiempo a tu arte”, respondió ella.

El museo Guggenheim de Bilbao le dedica una exposición a sus paisajes de gran formato, obras llenas de luz que pinta con movimientos que él identifica con los acordes del jazz (del 23 de octubre al 7 de febrero). Además, la galería Javier López de Madrid exhibirá desde octubre lo mejor de su obra más reciente. Su director, el propio Javier López, mantiene con él una amistosa relación que nació cuando organizaron su primera muestra juntos, en 1996. Desde entonces viaja un par de veces al año para visitarlo en su estudio de Nueva York, donde vive los meses de invierno, o en el de Maine, al que se traslada durante el verano. Ha compartido periplos y largas veladas con Katz y su familia y destaca su peculiar sentido del humor, pese a la firmeza de su carácter. “Se sintió muy incomprendido en su momento y eso le ha hecho fuerte. Su pin-



En palabras del propio artista, su obra *3 de enero (January 3)*, de

“**N**unca me gustaron el surrealismo y el dadaísmo. Me parecen cínicos, jamás logré sentirme cómodo con ellos”

tura no encajaba en nada de lo que se estaba haciendo; en un momento en el que nadie en Estados Unidos apostaba por el arte figurativo, él se empeñó en hacerlo y eso le pasó factura. Estuvo totalmente denostado por el mercado. Es necesario ser muy duro para creer en algo en lo que solo creía él y seguir adelante”, revela a HARPER'S BAZAAR. López destaca también la ambición como rasgo distintivo de su personalidad: “Es tremendamente competitivo, como un deportista de élite que ve la vida en términos de ‘o ganas o pierdes’. Para que uno triunfe, otro tiene que fracasar, y él siente absolutamente que ha ganado. Yo también lo creo. Contemplo una

Harper's Bazaar n° 62, octubre 2015



1993, es "un paisaje en el que, como sucede en el cine, de pronto se cuela un plano de Ada, mi mujer, para romper la línea del tiempo".

obra suya colgada al lado de un Rotko y veo que aguanta perfectamente". Este éxito le ha dejado al galerista madrileño una espina clavada. El cuadro de Katz *Los tulipanes* que el Museo de Arte Moderno de Nueva York compró en 2013 se lo había prometido a él. Le pidió, eso sí, que le dejara romper el trato si llegaba la llamada de la institución. "Tengo una noticia buena y otra mala: la primera es que al fin lo ha comprado el MoMA. La mala es que ya no te lo puedo vender a ti",

le dijo un día, un año y medio después de aquella conversación. "Este hombre empezó a exponer al mismo tiempo que lo hicieron Andy Warhol, Frank Stella o Jackson Pollock. Charlar con él es hacerlo con una leyenda viva", continúa López. Nosotros lo hacemos por teléfono, una llamada que responde a las diez de la mañana –hora local–, sentado en una mecedora desde su casa de Lincolnville (Maine), la misma en la que transcurren sus veranos desde hace más de 50 años. Allí sigue conservando la destartada cocina que encontró en la basura un día que caminaba con Jasper Johns y almacena libros de poesía y discos de jazz.

PREGUNTA: Usted es un apasionado de la arquitectura. ¿Cómo se relaciona su pintura con un edificio tan especial con el Guggenheim de Bilbao?

RESPUESTA: La unión funciona estupendamente porque tiene formas modernas y al mismo tiempo espacios muy grandes, lo que viene muy bien a mis cuadros. Hace unos años el museo compró una serie de retratos llamada *Sonrisas* que colocó en una ▶

Harper's Bazaar n° 62, octubre 2015

“Soy más conocido ahora que nunca en mi vida y parece que la gente comprende mejor mi obra. Antes se me identificaba con el arte pop, pero últimamente ya se va un poco más allá”

sala cuadrada, enorme, con una partición en medio, y me gusta mucho como queda.

P: Ha bautizado la muestra *Aquí y ahora*. ¿Tiene algo que ver con la percepción del tiempo que se tiene a sus 87 años?

R: La idea del tiempo cambia con la edad. Yo ya no pienso mucho en mi próxima exposición ni en lo que quiero hacer a final de año, quién sabe qué pasará. Tengo el concepto del presente inmediato y eso me hace pensar únicamente en el trabajo que desarrollo aquí y ahora, sin pasado y sin futuro. Eso es lo más parecido a la eternidad.

P: Después de sesenta años pintando, ¿siente que continúa mejorando cada día?

R: Me temo que yo ya no... Mi trabajo sí lo hace. Pinto siete días a la semana y eso lo hace avanzar continuamente. Mi técnica es más eficiente ahora y trabajo más rápido. No caigo en tantos errores como antaño y los que cometo los reparo mejor sobre el lienzo. Produzco más cuadros y, por lo general, son de mayor calidad.

P: ¿Qué ve en sus obras de hoy que no existía hace treinta años?

R: No tengo claro cuándo empecé a hacer mis obras maduras, pero obviamente no siempre lo fueron. Cuando tenía veintitantos o 30 años, mucha gente me decía que ahí estaba ya mi estilo, pero aún así siempre tuve cierta ansiedad sobre si estaría malgastando mi tiempo o si de aquello que estaba haciendo saldría algo bueno. Todo el que ha pintado alguna vez se plantea si el espectador entenderá lo que hace, y realmente no lo sabes hasta que alguien te lo dice. Si repites las cosas que has hecho antes sabes bien dónde estás, pero si te mueves de ahí, si experimentas y tratas de hacer algo nuevo, te encuentras con que no sabes quién eres y necesitas que los demás te lo digan.

P: ¿Siempre ha pintado con el entusiasmo que muestra ahora o ha pasado por algún periodo de crisis que le hiciera bajar el ritmo?

R: Cuando tenía cincuenta y tantos tuve un bache. Pintaba, pero el resultado era mediocre y yo lo sabía; producía cuadros, pero no eran buenos. Estuve así unos meses y después paró. Creo que es el único momento en el que he tenido problemas.

P: Ha sido testigo de gran parte del siglo XX y XXI y ha visto ir y venir muchos movimientos artísticos. ¿Cuál de ellos le ha hecho sentir desconectado?

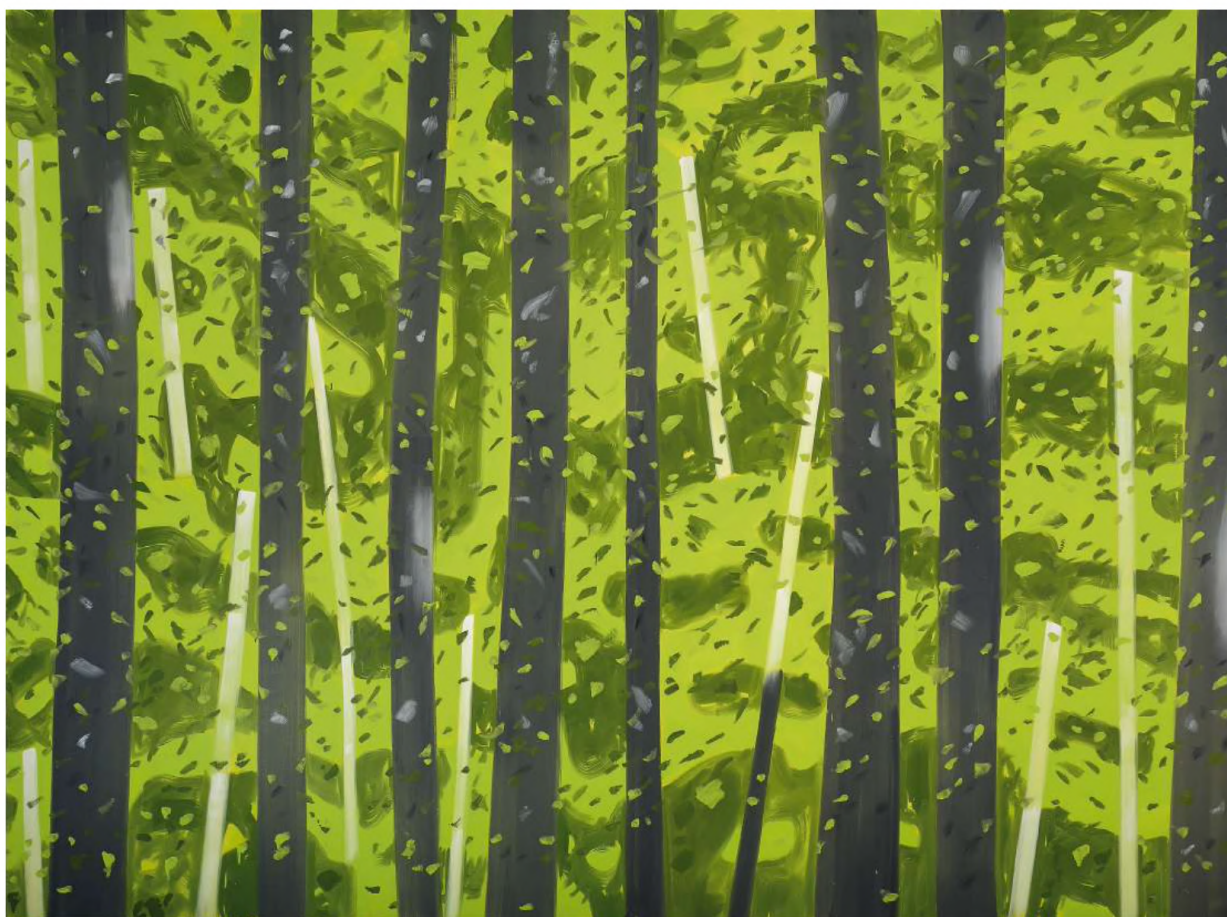
R: Nunca me gustaron el surrealismo ni el dadá. Me parecen forzados, no tienen nada que ver con estar vivo, me resultan cínicos. Jamás logré sentirme cómodo con ellos.

P: Conoció a su mujer, Ada, en una exposición en 1957 y desde entonces la ha pintado una y otra vez. ¿Sigue descubriendo cosas nuevas en ella cuando la mira?

R: Pintarla una y otra vez es una manera de comprobar si de un mismo tema, en ese caso su retrato, puedo sacar algo más. Mi manera ideal de expresar algo es mostrar un objeto específico que después se transforme en algo general. Dentro de este vocabulario, ella es un símbolo: en los años ochenta fue una mujer bonita; después, una madre... Ella



Katz en la galería Javier López de Madrid, durante la muestra *Once in a Lifetime* (2010).



10:30 h (10:30 am), de 2006. "A estas obras las llamo pinturas ambientales porque no es un paisaje que mires desde un muro, sino que te envuelve y te rodea", explica el autor.

ha representado muchas mujeres y temas diferentes. Podría haber pintado un signo más sencillo, pero retratarla aporta complejidad a lo que quiero transmitir.

P: ¿Cuál diría que ha sido la etapa más feliz de su vida?

R: Mi mejor época fue cuando estaba en la escuela de arte [The Cooper Union de Nueva York]. No tenía ningún problema y sentía que estaba aprendiendo mucho y muy rápido. Toda la gente que me rodeaba

era interesante, jugaba a baloncesto, tenía una novia guapa y la sensación de avanzar a toda velocidad. Aprendí mucho durante los tres años que pasé allí, fue un gran momento.

P: ¿Volvería a aquellos días si pudiera?

R: No, forma parte del pasado y no tiene sentido regresar a momentos que ya sucedieron. Adquirí muchos conocimientos sobre la vida, la gente, la ciudad, pero no volvería. Fueron buenos tiempos, aunque también es cierto que los diez años siguientes fueron duros.

P: ¿Qué sucedió?

R: Había muchas personas que creyeron en mí cuando otros no lo hicieron, amigos inteligentes con los que compartí un sinnúmero de cosas, y aquello fue fantástico, pero todos

habían desaparecido cuando cumplí los 40.

P: ¿Se arrepiente de algo que hizo o, tal vez, que no hizo?

R: Bueno, he hecho tantas cosas estúpidas a lo largo de mi vida que no podría ni enumerarlas: en mi pintura, con mi mujer, en mi carrera, con todo. Podría contarte un par de cosas divertidas, pero prefiero no hacerlo.

P: ¿Qué ha sido lo más positivo que le ha dado ir cumpliendo años?

R: Lo mejor es el gran placer que encuentro ▶

Harper's Bazaar n° 62, octubre 2015



Ada y Alex Katz, de 1984.

“No me preocupa en absoluto cómo voy a ser recordado. Cuando muera eso no me importará, así que por el momento solo pienso en lo que ocurre aquí y ahora”

ahora cuando la pintura, el pincel y yo nos convertimos en una herramienta que funciona bien junta, que fluye. Me siento muy fuerte cuando experimento esto.

P: Tiene un estudio de verano, en Maine, y otro de invierno, en Nueva York. ¿Cómo influye en usted el cambio de estaciones? ¿Existen diferencias apreciables entre las obras que pinta en un lugar y el otro?

R: Sí, parte del invierno me dedico a terminar cosas que empecé en verano, especialmente las obras grandes. En Maine tengo el paisaje. Allí dibujo, que es la primera fase de cada una de mis piezas, y después la mayoría las termino en Nueva York. La vida estival es más reflexiva, tengo más tiempo para pensar y mi rutina es más relajada. Trabajo mucho más duro en invierno, se me acumulan muchas más tareas por hacer.

P: En sus pinturas todo el mundo parece ser guapo, estiloso, podríamos decir que incluso rico, lo que le ha traído críticas por retratar un mundo pijo y superficial. ¿Qué encuentra en estos ambientes?

R: El impresionismo también captaba la parte luminosa de la vida. Solo presenta cosas bonitas que parecen aisladas del resto del mundo. Aquellos autores franceses ya evitaban todo lo desagradable y creo que

esa es también parte de mi naturaleza. Es así, siempre ha sido así. Históricamente, el realismo en la literatura se ha asociado a algo deprimente. Yo quería hacer algo más óptico. Eliminando el significado y el contenido social, lo agradable me permite hacer algo visualmente más importante.

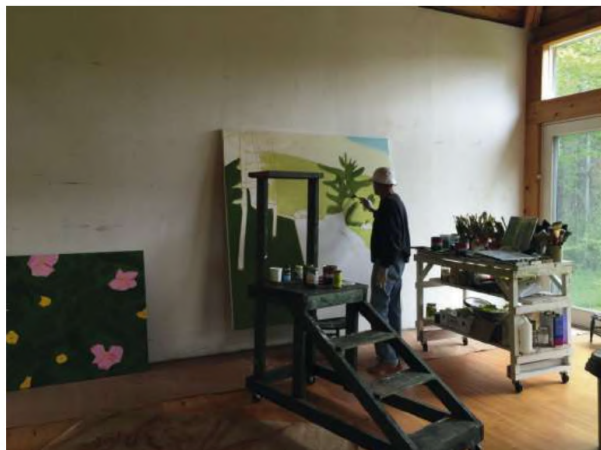
P: ¿Cree que el público ha llegado a entender qué hay detrás de ese universo lujoso y despreocupado?

R: Soy más conocido que nunca antes en mi vida y creo que ahora la gente entiende mejor mi obra, que durante un tiempo fue bastante incomprendida. Los primeros 30 años de mi carrera, en Europa se me identificaba con el arte pop, sin embargo ahora parece que se me conecta más con otro tipo de autores de etapas anteriores, o al menos se va un poco más allá. Creo que responde a que, en una época, la gente quería crear y englobarse en movimientos para promocionarse, lo que era una manera bastante arbitraria de manejar el arte, no resulta un método muy preciso, no.

P: ¿Considera que ha cambiado mucho el mercado del arte desde aquellos años?

R: Siempre lo ha hecho, siempre se ha estado moviendo. Cuando ha permanecido estable, ha sido por un tiempo limitado. Originariamente, o pintabas para la Iglesia o no pintabas, porque no existía un mercado fuera. Después vino otra época en la que el artista podía elegir algo más. El mundo cambia, el sistema cambia, las galerías cambian. Ahora los artistas se han globalizado por completo y el negocio funciona como una gran pirámide con Nueva York en el vértice. Hablo del mundo occidental, claro. Esa estructura ya existía cuando yo era joven, pero la pirámide era mucho más pequeña. La mercancía es la mercancía, el producto sube y baja, a menudo por razones que no tienen nada que ver con la pintura. Esta es un factor, pero no el único. La gente necesita una manera de sobrevivir y muchos han especulado con el arte, algunas

Harper's Bazaar n° 62, octubre 2015



Katz estudió en la Escuela de Arte y Escultura de Skowhegan, en Maine, en 1950. En 1954 compró allí una casa en la que todavía vive y pinta todos los veranos.

veces aciertan y otras se equivocan. Es lo que conlleva la especulación.

P: Reconoce el impacto del cine y la televisión al comienzo de su carrera. ¿Cómo influyen las nuevas tecnologías en su obra actual?

R: Soy partidario de emplearlas cuando suponen una herramienta valiosa. Yo utilizo la cámara del iPad porque me permite hacer 30 o 40 fotos seguidas, como si fuera una película, y eso me ayuda en mi trabajo.

P: ¿Se ha planteado cómo le gustaría ser recordado?

R: No me preocupa en absoluto. Cuando muera, eso no me importará, así que, por el momento, me centro en lo que ocurre aquí y ahora, en el trabajo que estoy realizando. Eso es lo único en lo que pienso.

P: ¿Cuál es su aportación a la Historia del arte?

R: No sé... El estatismo de las figuras sobre un fondo plano, el doble retrato, los *cutouts* [siluetas recortadas sobre madera o aluminio], las composiciones de grupos, los paisajes y las caras grandes son áreas que he explorado desde el principio de mi carrera y que se han utilizado de muchas formas, en películas, en *sets*, en ilustración y en pintura. Creo que mi estilo es fácil de abordar.

P: En 1962 realizó una colaboración para HARPER'S BAZAAR. ¿Cómo lo recuerda?

R: Fue en una sesión de fotos con ropa de verano y sombreros, y en medio aparecían mis figuras. Yo acababa de empezar a hacer

cutouts de madera y todavía eran muy toscos. No sé de quién fue la idea, desde luego mía no, pero fue muy divertido.

P: ¿Cuándo empezó a interesarle la moda?

R: Mis padres siempre estuvieron muy interesados en la ropa y la apariencia. Eran bastante sofisticados e iban al cine y volvían comentando la ropa que llevaban los actores en lugar de la película. Después fui a un instituto donde todo era bastante vacío, salvo lo que tenía que ver con salir a bailar y con el estilo. Perdí cuatro años allí. Los bailes y la ropa fueron la mejor parte. La mayoría de los artistas no se preocupa demasiado por la moda, simplemente trata de ser práctica, pero yo no quería ir vestido como muchos de ellos, era muy feo, así que como yo era pobre optaba simplemente por una camisa blanca y una chaqueta estilosa.

P: ¿Qué es el estilo para usted?

R: Lo que más me gustaba en aquella época de los cincuenta era cómo vestían los judíos negros, tenían ese aire impecable. Ahora me gusta la ropa que pueda sentir, las texturas. Tengo un traje de Cerruti fantástico que llevo utilizando muchos años, pero también puedo vestir ropa ropa desenfadada. El mejor lugar para comprar moda masculina es Múnich, me gusta el estilo de los hombres alemanes. En América la ropa es más rígida, no tiene la caída de Italia o Alemania. Sin embargo, aquí se concede más importancia a la cara. La elegancia del hombre americano tiene que ver más con su rostro que con su ropa.

P: Hubo una época en la que vivió prácticamente de *okupa* en Manhattan y que-

maba gran parte de la obra que hacía. ¿Qué recuerda de aquellos años?

R: Todo era ilegal, vivía en un *loft* ilegal, tenía una bañera ilegal y me calentaba después de bañarme en una chimenea ilegal. Quemé en ella más de 100 cuadros porque era una etapa de experimentación y había estado pintando mucho, pero los resultados no me estaban llevando donde yo quería. El valor de aquel trabajo no estaba en lo que hice, sino en lo que aprendí haciéndolo.

P: ¿Cuál es el secreto de un matrimonio tan duradero como el de Ada y el suyo?

R: Es maravillosa, podría haber sido Miss América. Tenía las medidas perfectas, lo único que le faltaba era ser un poquito más alta. La primera vez que la vi, cruzando una calle, paró el tráfico, pero estaba acostumbrada a que le sucediera eso y a que los chicos revolotearan a su alrededor. Le apasiona el cine y desde muy joven aprendió a moverse como una actriz, es elegantísima, además de gran científica. Tiene una mente brillante y desarrolló una gran carrera en la investigación contra el cáncer. Es una mujer fantástica.

P: ¿La seguirá pintando siempre?

R: Cuando pinto a Ada, en realidad no la estoy retratando. Su rostro es una manera de crear una experiencia, de atrapar una luz y un tiempo, y transmitirlo. Mi pintura requiere mucho esfuerzo físico, pero espero poder seguir haciéndolo. Ya veremos. ■

Descubrir el Arte nº 200, octubre 2015

LAS 15 CİTAS [DE OCTUBRE]



3 de enero, 1993, óleo sobre lino, Londres, colección particular, expuesta en el Museo Guggenheim Bilbao.

BILBAO / MADRID

LOS PAISAJES DE ALEX KATZ

DOS EXPOSICIONES (GALERÍA JAVIER LÓPEZ Y MUSEO GUGGENHEIM) RECORREN LA TRAYECTORIA DE ESTE ARTISTA, DESDE LOS CINCUENTA HASTA SU ÚLTIMA SERIE

El artista norteamericano Alex Katz (Brooklyn, 1927) irrumpió en la escena artística estadounidense a finales de los años cincuenta con un estilo que contravenía la estética predominante en esos momentos, el expresionismo abstracto (del que le atraían el gran formato y el énfasis en la superficie plana del cuadro), y anticipaba el arte pop (del que le interesaron el uso de colores planos y brillantes y las escenas de la vida cotidiana). Así, creó

14

un estilo propio que conciliaba la abstracción y el realismo de posguerra, y que el artista definió como "totalmente americano". Katz normalmente trabaja con lienzos de gran formato, retratando a personas cercanas, amigos y familiares (sobre todo a su esposa Ada), y entornos próximos, como el Soho neoyorquino o la costa de Maine. Y son

precisamente los espacios naturales de la zona costera de Maine que el pintor ha realizado este último verano, los que se exponen ahora en la galería Javier López de Madrid (*hasta el 20 de noviembre*). Por otro lado, *Alex Katz. Aquí y ahora*, en el Museo Guggenheim Bilbao, propone un recorrido por los últimos veinticinco años de la obra del artista a través de 35 paisajes (*de 23 de octubre a 7 de febrero*). ■

MADRID

TADEUSZ PEIPER, EL POETA DEL ULTRAÍSMO

LAS FRUCTÍFERAS RELACIONES ENTRE LAS VANGUARDIAS ARTÍSTICAS Y LITERARIAS DE POLONIA Y ESPAÑA EN LA CALCOGRAFÍA NACIONAL

El poeta polaco Tadeusz Peiper (1891-1969) conoció en Madrid el ultraísmo (vivió aquí durante la Primera Guerra Mundial). Y fueron los artistas polacos Wladyslaw Jahl, Józef Pankiewicz o Mariam Paszkiewicz, quienes abrieron las puertas en España a la modernidad e influyeron en artistas

como Vázquez Díaz o Eugenio d'Ors. Esta exposición reflexiona sobre cómo los poetas fueron partícipes en la transformación del arte de su tiempo. Además de los artistas polacos citados se muestran obras de Rafael Barradas, Norah Borges, Francisco Bores o Vázquez Díaz, entre otros. *Hasta el 8 de noviembre*. ■

15



El banquete, por Leon Chwistek, 1925 Mus. Nac. de Varsovia.

LÉENOS EN ORBYT: quiosco.arte.orbyt.es Y PARTICIPA EN FACEBOOK: [Descubrirelarte](https://www.facebook.com/DescubrirelArte) EN TWITTER: twitter.com/DescubrirelArte INSTAGRAM: [instagram.com/descubrirelarte](https://www.instagram.com/descubrirelarte)



El Mundo, 17 octubre 2015



C | U | L | T | U | R | A

EL MUNDO
SÁBADO 17
DE OCTUBRE
DE 2015

ALEX KATZ

Creció cuando los expresionistas abstractos, pero no conectaba. Anunció el pop, pero no quiso ir a la fiesta. Iba para desubicado, pero ahora expone en el Guggenheim de Bilbao

POR ANTONIO LUCAS

«ME HE PASADO
LA VIDA
HUYENDO
DE PICASSO»

CULTURA

Algunas de las líneas maestras del arte pop se trazaron en el estudio de Alex Katz (Brooklyn, 1927) a finales de los años 50. Él quedó fuera de la expedición. Tampoco le importó demasiado. Se había asentado algo antes en un espacio insólito para un artista que comenzó a pintar hace más de 60 años: el de la figuración, los fondos planos, los colores suaves y la iconografía extraída del cine y la televisión. Antes que Warhol. Antes que Wesselmann. En esos años, los expresionistas abstractos aún devoraban Manhattan y alrededores. Sus telas de fauce abierta lo inundaban todo. Y Katz marchó en dirección contraria.

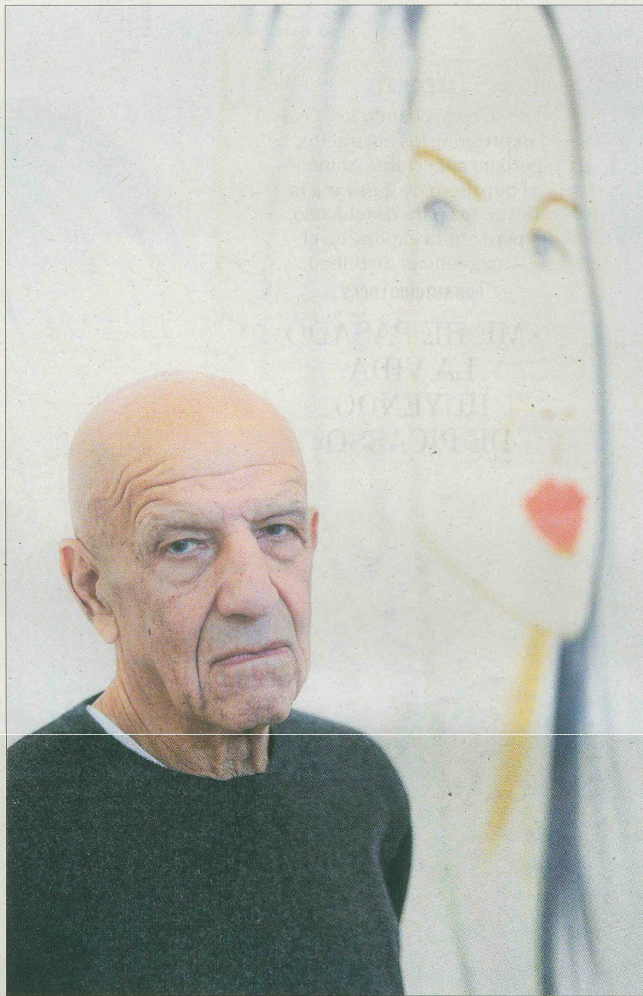
Hubo un tiempo en que este artista no figuraba en ninguna de las nóminas. Iba a solas. «Todo lo que soy se lo debo a esos años de silencio, incluso a ese tiempo de marginación», explica. Hoy vende piezas de tamaño medio por 500.000 euros. En estos días inaugura exposición en el Museo Guggenheim de Bilbao (a partir del 23 de octubre) y en el espacio que la Galería Javier López de Madrid tiene en la zona residencial de La Florida (desde el día 26).

Katz está en algunas de las más destacadas colecciones internacionales. Pinta con la misma energía que aquel joven sin sitio de los años 60. Diríamos que ha ganado el pulso con una capacidad de resistencia que sólo acepta una clave: confianza en lo suyo. Es un hombre de pocas pulsaciones que habla en frases cortas y explica su trabajo con una concentración de científico en estado de gracia. «Es cierto que pasé mucho tiempo apartado de la nómina del arte de Nueva York, pero con los años he percibido que mis trabajos más recientes validan aquella etapa en la que no me hacían ni caso», apunta.

Sus paisajes, escenas cotidianas y retratos estaban en el espacio inconcreto a donde la crítica especializada no llegaba. Nadie sabía ubicarlo en los cajones del *sinfonio* de las escuelas. El viajaba por la pintura a solas. «Creo que ése ha sido mi triunfo. No someterme a ningún academicismo. Estar lejos de las etiquetas. Aunque

«MI OBRA ESTÁ HECHA DE DETALLES A GRAN ESCALA. AÚN DUDO»

«CREO QUE MI TRIUNFO HA SIDO NO SOMETERME A NINGÚN ACADEMICISMO»



El artista estadounidense Alex Katz, ayer, en Bilbao. SERGIO ENRIQUÉZ NISTAL

también me costó una gran soledad. En mis comienzos sólo tuve una crítica y fue muy mala, pero mi madre la leyó y me dijo: 'Bueno, al fin alguien te hace caso'. Katz sonríe levemente.

La suya es una pintura que podría ser amable, pero tiene un componente de extrañeza improbable. Los retratos y los paisajes son los dos caminos de su exploración. En la Galería Javier López exhibe una selección de los primeros y en el Guggenheim de Bilbao, con el título de *Aquí y ahora*, un amplio repertorio de los segundos. Encuentra puntos de contacto entre un motivo y otro.

Para él todo es resultado de lo mismo: la obsesión por pintar. Pero tampoco se plantea más interrogantes: «El arte, a veces, fascina porque no se entiende. Nos enseñaron que la belleza es para siempre, pero en verdad es algo cambiante y fugaz. Mi obra está hecha de pequeños detalles a gran escala. Y aún aprendo pintando. Y aún dudo. Dudo mucho. Creo que es esa misma duda la que me sostiene».

Sus padres llegaron a Brooklyn huyendo de la revolución bolchevique al perder la fábrica que regentaban en Rusia. Alex Katz es el resultado de la estampida. Quizá co-

mo respuesta a ese apogeo paterno se impuso una calma soberana. Le interesa el mundo, pero más aún le interesa el arte y la soledad en que éste se concreta. Limita al norte con Matisse y al sur con Picasso. No está en la cuerda de Duchamp y mira con cierto recelo los *tiroreros* del arte contemporáneo actual. «He pasado la vida huyendo de Picasso, aunque mi artista de referencia es Matisse. El problema es que Picasso nos ha obligado a orbitar a su alrededor. Y de algún modo ahí seguimos», exclama.

Cada mañana se encierra en el estudio y, sin atender al ruido de la calle, pinta.

«Nunca pensé que algún día iba a estar donde ahora estoy. Siempre tuve la sospecha de que me correspondía ser un pintor minoritario y secreto», confiesa. Pero la realidad le ha negado esa superchería. La misma realidad que le hace sospechar de las modas del arte. «El arte moderno aún está fijado con unos presupuestos heredados de la estética del comunismo y del fascismo. Con esos mimbres se ha ido haciendo el canon. Por eso creo que siempre he pintado contra algo, contra lo que sea, contra la tradición, contra las modas impuestas... Contra algo».

«¿Odia el pop, del que quedó fuera?»

«No lo odio. Pero si echo la vista atrás me parece que en lo que respecta a la pintura no es más que arte gráfico. Prefiero el trabajo de creadores como Franz Kline. El pop llegó como un movimiento de estilo muy personal, accesible para todos, masivo... Fue una reacción inevitable ante el exceso pretencioso del expresionismo abstracto. Digamos que el pop fue útil».

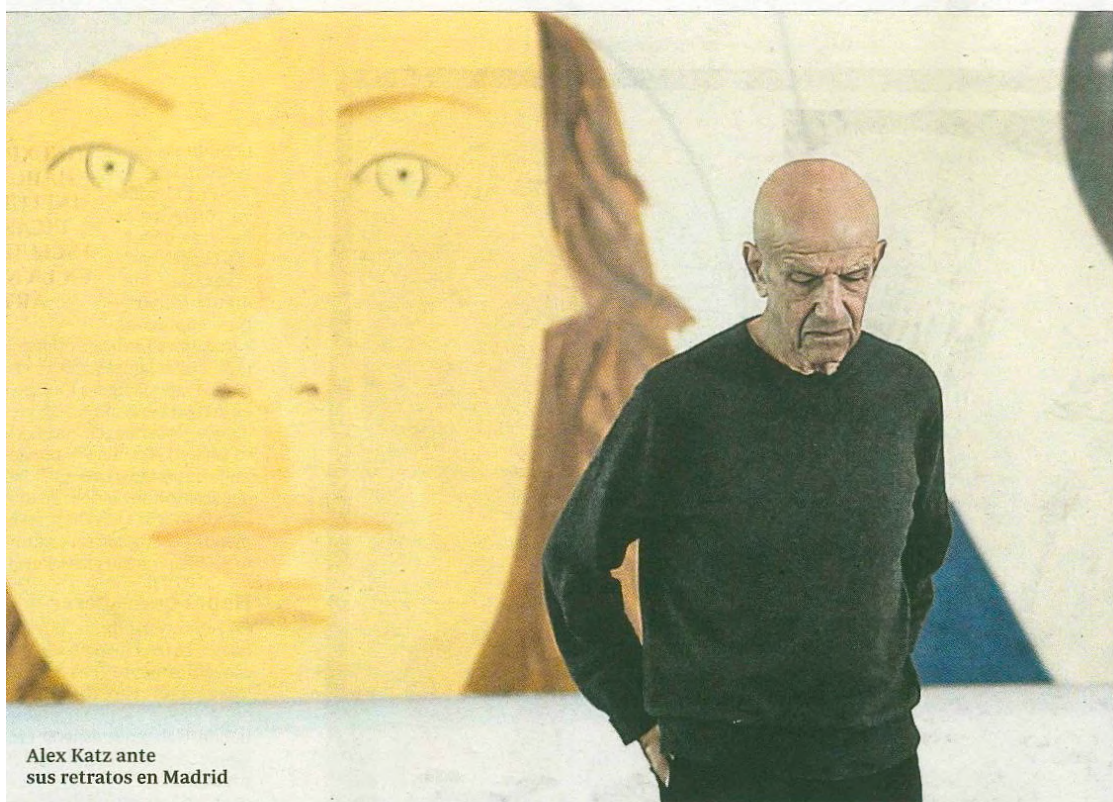
«¿Se siente ya bien entendido?»

«Diría que me siento bien contemplado. A mí eso de ser entendido o estar de moda nunca me preocupó demasiado. La moda en el arte es como una ola que nadie puede controlar. Si tuviera que definir lo que supone ser eterno diría que es la forma más firme de estar en el presente. Eso es lo único que me importa, pertenecer a mi tiempo. En el futuro no hay eternidad, nos han vendido una idea falsa».

Sabe mantenerse en pie ante las corrientes de jaleadores y de detractores. Siempre ha estado en ese *check point*. Es un artista extraordinariamente fronterizo que da voz a una América feliz, lúdica, serena, burguesa, acaudalada. La semana próxima inaugura otra exposición en el Museo Albertina de Viena y días después en la Tate Modern de Londres. Está en gracia, pero nada de eso parece importarle: «Lo único que sé es que sigo sintiendo el mismo vértigo y los mismos miedos que cuando empecé. Con eso me basta». Y sonríe.

«SER ETERNO ES ESTAR FIRMEMENTE ANCLADO EN EL PRESENTE»

«EL POP FUE LA RESPUESTA AL EXCESO PRETENCIOSO DE LOS AÑOS 50»



Alex Katz ante sus retratos en Madrid

«Todos los pintores están afectados por la moda»

El Museo Guggenheim (Bilbao) y la galería Javier López (Madrid) se reparten estos meses a Alex Katz: el primero recorre sus paisajes, la segunda se ocupa de sus retratos más recientes

Es curioso cómo aquella tarde Alex Katz era una insuperable versión de uno de sus autorretratos. Posaba en una sesión fotográfica entre el jardín y el estanque que rodea a la galería Javier López, y todo, hasta la luz limpia después de la tormenta, resultaba bastante norteamericano. A sus 88 años, Katz, vestido de joven neoyorquino, apoyaba su cuerpo como de bailarín ligero y fibroso más que de pintor, contra un ventanal. Detrás quedaban varios de sus retratos femeninos y un único autorretrato. Uno de ellos nos miraba distinto y punzante: un gigantesco desnudo doble, de fondo claro, mujer de ojos azules, piel transparente y labios rojos. Parecía que ahí no había nada y, sin embargo, estaba todo. Era un retrato frío, contenido y misterioso. Fuera del tiempo. Parece que la agenda artísti-

ca de este otoño en España se rinde ante Alex Katz (Nueva York, 1927) con la doble inauguración de la exposición *Retratos*, en Javier López, y *Aquí y ahora*, en el Guggenheim de Bilbao con una selección de paisajes.

¿Cómo es el diálogo entre sus grandes paisajes coloristas y la impresionante arquitectura de Gehry en Bilbao?

Funcionará bien. La arquitectura de Gehry es contemporánea y mis cuadros también lo son. El tamaño de las salas no me preocupa. Ya expuse mis *Smiling Women*. Mis cuadros soportan bien esa escala: controlan el espacio profundo.

No existe un crítico capaz de ubicarle dentro de un movimiento artístico. Permanecer independiente no sería fácil.

No lo fue. Hubo, imagino, muchos malentendidos y falta de interés por mi parte. En mis primeros años estaba volcado en mí mismo. Incluso cuando mi

pintura evolucionó hacia el realismo, ni era realismo puro para los realistas, ni abstracta para los que se dedicaban a ello.

Esos primeros años coinciden con el final de la Segunda Guerra Mundial. A pesar de la tendencia del expresionismo abstracto y de su amistad con Pollock, se mantuvo fiel a la figuración.

Me encontraba bien ahí. Ocurrió de forma espontánea. Descubrí que pintar de una manera automática permitía extraer con más facilidad las verdaderas ideas de mi subconsciente, y ahí es donde quería ir. Me sentí seguro desde el principio.

¿En qué consiste para usted el proceso creativo?

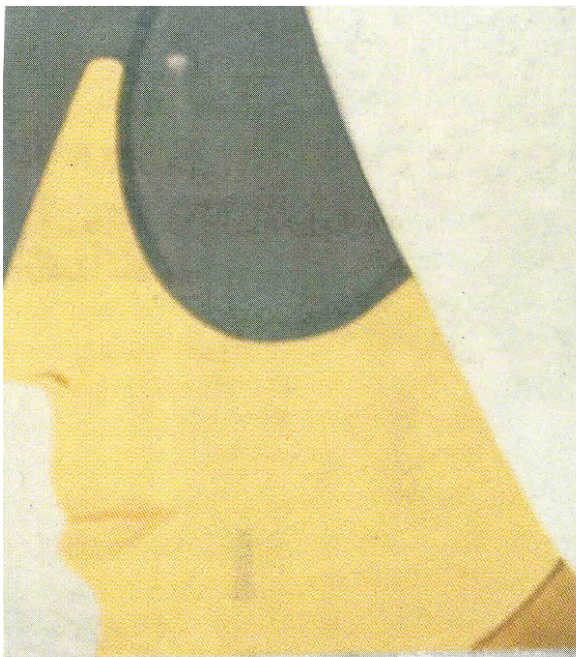
Empieza cuando uno se fija en algo que le parece interesante. Primero hay que aprender a dibujar. Ese es un proceso y un esfuerzo con uno mismo, un acto de voluntad. Después se van acumulando escenas y expe-

riencias de belleza en el subconsciente. Todos esos impactos adquiridos quedan almacenados y, cuando vas a por ellos, tu técnica y trabajo de almacenaje se pone en marcha de manera automática. De la misma manera que un bailarín tiene memoria en sus músculos, un pintor la tiene en su subconsciente para recuperar la belleza. Para mí, es la parte más atractiva de la producción.

¿Cuánto y cómo cuenta la luz en sus cuadros?

La luz es algo que coge las ideas y las convierte en algo más complicado. Es el elemento esencial de la pintura junto con el tiempo. Los cuadros tienen que tener los máximos contenidos de luz y tiempo. La luz ha de ser precisa en un tiempo preciso. Algunos de mis cuadros los pinto a las 9:30 horas; ni a las 9, ni a las 10.

Parece un principio muy impresionista...



Sí, solo que la diferencia está en la técnica. Ellos pintaban capa sobre capa de color, su superficie era suave. La mía es dura por-

que mi pintura viene del arte abstracto. Yo pinto más rápido. El tiempo también es importante. Mi manera de pintar es más parecida a la de Sargent, y menos a la de Monet.

Su otro gran aspecto es la escala. ¿Qué hay detrás de esos lienzos gigantes?

La escala es poder, fuerza. Antes no se habían pintado grandes rostros, ni paisajes grandes que invitasen a entrar en ellos. Picasso y Matisse casi nunca pintaron a gran escala, y para mí fueron los más grandes. Los expresionistas fueron, en mi tiempo, los que volvieron a ella: yo cogí aquello prestado y además, pretendí batirlos en su terreno: quería derribarlos, que con mi fuerza cayeran al suelo. **Admite que la base de eso no está en el expresionismo, sino en Europa, en Venecia...**

Sí, eso es. El Veronés pintaba a gran escala, su pintura tiene músculo, se expande. Rothko, por el contrario, es un gran pintor, pero sus lienzos no soportan más de 12 o 15 metros.

Es un pintor de la vida que pasa, de lo banal, del decorativismo que reivindicaba Matisse. ¿Qué le parece la pintura como moda?

La moda para mí es una gran corriente que contagia todo. Y que no está controlada. Es una gran ola cultural que nos atraviesa. El interés por la moda supone el interés por el tiempo en el que uno vive. Todos los pin-

La luz en los cuadros
«Ha de ser precisa en un tiempo preciso. Algunos lienzos los pinto a las 9:30 horas; ni a las 9, ni a las 10»

tores están afectados por ella, pues todos intentan hacer algo nuevo. Nos aburre que todo siga igual. ¿Cómo se conecta una gorra de béisbol con la moda? Al final, la moda tiene que ver con cómo te la pones: es el nieto el que explica al abuelo cómo debe ponerse esa gorra.

De Bonnard llegó a decir que había «traído el color a Nueva York». ¿Cuánto le influyó?

Antes de él, Nueva York era en blanco y negro. Cuando hice mi primera exposición allí en 1951, un viejo pintor me dijo: «El arte figurativo está obsoleto y el color es francés!». Entonces llegó Bonnard y todo cambió. Picasso y Matisse trabajaban con formas bien marcadas en su contorno. Para Bonnard, la forma casi no estaba presente, se difuminaba, igual que con Pollock y con mis cuadros: la pintura se expande.

Posteriormente le impresionó mucho Munch. En Madrid tenemos una retrospectiva magnífica ahora en el Thyssen...

Munch es un fantástico pintor, técnico, pero no me interesa mucho su mensaje psicológico. Lo encuentro un poco afectado. Sus perspectivas están apoyadas en fotos que exagera.

Han existido muchas descripciones de Nueva York desde Whitman. ¿Qué es Manhattan para usted?

Yo nací allí. Todo el mundo era pobre y accesible. Luego fui al Cooper Union School y me impresionó tanta gente activa. Para entrar tenías que ser inteligente. Allí estaban Frank O'hara, Jonh Ashberry... Gente brillante. Por unas razones u otras, logré encajar entre ellos. Les gustaba mi pintura y aquellos años fueron fantásticos.

Maine es la otra referencia de su biografía. Allí empieza su historia de amor por el paisaje, que llega hasta hoy y la exposición del Guggenheim.

Siempre he hecho paisaje. Pero un día en Maine vi un poco de nieve pegada a un árbol y pensé: «Eso puede ser interesante sobre un lienzo grande». Luego me metí en la idea de los *environmental landscapes*. En los ochenta pasé a pintar grandes paisajes. Fue divertido.

¿Cómo viaja su pintura a nuestro país?

Mis cuadros no viajaban bien a Europa, lo hacían físicamente, pero no calaban entre el público. En 1990 todo cambió por diversas razones. De hecho, Europa está más presente en mi trabajo que Estados Unidos. Una vez, en mi exposición *Smiling Women* en Madrid, un gran escritor vino a verme y, tras 20 minutos delante de uno de los cuadros, me dijo: «Esto no es pop; este cuadro pertenece a la pintura europea». Eso fue lo que cambió, y no fue la crítica la que produjo el cambio, sino la gente contemplando mi pintura desde otro ángulo.

Querría terminar preguntándole por la pintura española, por su influencia en usted...

Todo pintor sabe lo que es capaz de hacer bien y lo que no. En este sentido, Velázquez cubre un espectro enorme. Su paleta refleja el mejor gusto, y, sin embargo, no usa una gama completa, no usa el amarillo, que es un color que llega lejos. Pero es capaz de transmitir sentimientos al público de una manera que nadie más puede igualar. Cuando uno observa a los grandes maestros se da cuenta de lo que son capaces y en lo que fallan. En sus resquicios es donde está la oportunidad para los que venimos detrás.

MARINA VALCÁRCCEL

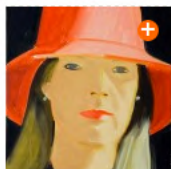
Alex Katz Aquí y ahora Museo Guggenheim, Bilbao. Avda. Abandoibarra, 2. Comisarios: Michael Rooks y Petra Joos. Colabora: High Museum of Art (Atlanta). Hasta el 7 de febrero Retratos Galería Javier López & Fer Francés. Madrid. C/ Gecho, 12B. Hasta enero

Loff.it - ABC.es, 25 octubre 2015

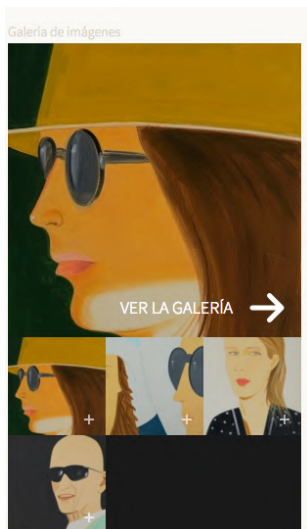


Ana M. Serrano
25 de octubre, 2015

Ana recomienda que también veas:



Los sombreros rojos de Alex Katz.



EXPOSICIÓN:

Alex Katz y el glamour neoyorquino.

LA GALERÍA JAVIER LÓPEZ PRESENTA 'PORTRAITS', UNA NUEVA EXPOSICIÓN DE LOS MEJORES RETRATOS DEL ARTISTA NORTEAMERICANO ALEX KATZ.

1



Ignorado por la crítica, tachado de frívolo, retratista consumado, **Alex Katz** (Brooklyn, 1927) inicia su carrera artística en el Nueva York de los 50. En pleno apogeo de la publicidad, el consumo exorbitado, y la abstracción, el expresionismo y el pop como corrientes artísticas dominantes, **Katz prefiere consagrarse al arte figurativo, al retrato y los grandes formatos, apartándose por completo de la estética de la época.** Y es, con toda seguridad, esta postura tan personal, este desafío al arte de su tiempo lo que lleva a la crítica a silenciar la obra del **hoy justamente reconocido como uno de los referentes del arte actual** gracias a su estilo inconfundible caracterizado por la economía, la delicadeza de líneas, el matizado uso del color y la sutil iluminación de las superficies planas.



Ver galería:
4 IMÁGENES

Es cierto que durante algunas décadas este artista no figuraba entre los referentes del momento, pero ello no le impidió seguir cultivando su peculiar manera de entender el arte e interpretar las escenas de la vida sofisticada y elegante. Como **su pintura, refinada y lineal, difícilmente encasillable en ningún movimiento concreto.** Aunque algunos sectores llegaron a calificarlo como el padre del Pop Art y otros lo encajaban en el llamado nuevo realismo de los 70, una de las características más fascinantes de la obra del artista neoyorkino —afirma Calvo Serraller— es justamente *la incapacidad crítica de distinguir qué tiene de realista, qué de abstracta.* Además de su afición por el retrato, el glamour, la elegancia, la belleza.

Bajo el título **Portraits**, la **Galería Javier López de Madrid** recopila una nueva selección de los mejores retratos de uno de sus artistas icono —entre los que se incluyen algunos ejemplos de su trabajo más reciente—, contrapunto y complemento a la **gran retrospectiva recién inaugurada** en el **Guggenheim Bilbao** que podrá contemplarse hasta enero del próximo año.

Si el museo exhibe el lado paisajista del pintor estadounidense, **la galería se inclina por el retrato**, ofreciendo una colección que destaca la presencia de la figura femenina (habitual protagonista de sus composiciones), además de la elegancia y los detalles de la vida cotidiana del pintor extraídos de su entorno más cercano: familiares y amigos, y también de su círculo social: la intelectualidad artística de Nueva York. Pintados del natural y en una sola sesión, Katz pone de manifiesto **su extraordinaria capacidad para plasmar la belleza que le rodea, íntima, vital, enigmática, distante, casi como una escultura antigua** o una pintura renacentista, al tiempo que increíblemente contemporánea.

+

Alex Katz. Portraits

Galería Javier López

Guecho, 12 B. La Florida. 28023 Madrid. Tel. +34 915932184

Fechas: del **26 de octubre** al **13 enero 2016**


Horarios: de lunes a viernes de 10 a 17 h. Y previa cita.

Blouin artinfo.com, 28 octubre 2015

Alex Katz: retratos en Madrid, paisajes en Bilbao

BY MARCOS FERNÁNDEZ | OCTUBRE 28, 2015



 Ver imágenes

Alex Katz y sus retratos.
(Por cortesía de Javier López & Fer Francés)

RELATED

ARTISTS
Alex Katz

Aumentando la nómina de exposiciones obligadas, y haciendo un certera diana casi con destreza olímpica, nos invitan a pensar en el retrato, ese género tan venerado y, tirando de otra categoría común en las artes, en el paisaje, para poner con garbo a uno de los

artistas que nos ayudan a entender qué ha sucedido en el siglo XX y XIX. [Alex Katz](#) se alza sobre el horizonte del panorama artístico español, por partida doble, como una leyenda necesaria: una que trasciende desde la historia del arte, como órdago planimétrico, fugaz y pictórico.

Con la suavidad de una aterciopelada superficie, música matinal que ha de ordenar nuestros sentidos -he puesto el disco de Geinoh Yamashirogumi titulado "Ecophony Rinne"-, una topografía pictórica que se ve invadida por movimientos de un pincel más grueso, posiblemente tengamos que llamar a la puerta de la galería Javier López y Fer Francés y al Guggenheim Bilbao y preguntar si se puede, teniendo el cálculo preciso de la separación de 1 kilómetros que existe entre un punto y otro.



Claro que se puede. Enfrentarse a la magnitud paisajística que propone la pinacoteca bilbaína, con la autoridad que el retrato alcanza sobre los muros de la

galería madrileña, hace que el comienzo de temporada, esté marcado por algunas situaciones con un musculoso nombre propio.

Bajo el nombre de "Portraits" y de "Aquí y ahora", el artista de Brooklyn nacido en 1927, atraviesa un eje de coordenadas indefinido, involucrado totalmente en la ficción pictórica de la representación más adyacente, alejada

ARTIST • COLLECTORS • DEALERS
>> LET'S GET ACQUAINTED <<

Blouin artinfo.com, 28 octubre 2015

de otros influjos que sonaban como cantos de sirenas. Sabemos que Katz es uno de los artistas más valiosos de la acción artística norteamericana de los años 80, como David Salle o Francesco Clemente, que han sabido trasladar la semántica de unos componentes representativos, que entraban en reacción con otras latitudes estéticas, como el expresionismo abstracto, el minimalismo y el arte pop.

Allá donde se encuentran situados los rostros, en Javier López & Fer Francés, destaca como suele ser habitual en él la presencia de la figura femenina, con la inclusión de algún autorretrato con gafas de sol, haciendo partícipe al modelo de la longitud del vacío fuera del estudio. Desde la galería nos comentan: *"Katz ha confesado su interés por captar la belleza de lo que le rodea, por lo que trata de representar la elegancia a través de detalles de la vida cotidiana que observa en su entorno más cercano, familiares y amigos, y también su círculo social, la intelectualidad artística de su ciudad"*.

Otros de los guiños permanentes, al margen de misterios y códigos ocultos, mediante la rapidez ejecutora de las huellas propuestas, el rostro se vuelve inmóvil, arcano, difuso en los sucesos que pueden sugestionar, entrando desde calidades psicológicas un tanto contradictorias, temperamentales, espirituales e íntimas, intentando lo que considero es la clave del juicio del autor: captar las cosas breves que pasan.

Desde el paisaje ocurre lo mismo, pero con otro tipo de respiración.

Hace relativamente poco, en la galería, [Alex Katz](#) propuso otro tipo de escenificaciones, con la inclusión de unos sombreros rojos, de hecho, la muestra se denominó así "Red hat", creando otra monumental fórmula de entender la figuración, con atavíos que acomodan la visión mediante enseres y otras vestimentas, otros símbolos de la elegante visión de un artista incansable en su modo de entender la pintura.

Un dato interesante de la muestra es que, la única presencia masculina entre todos los retratos, es el suyo propio, como decíamos, con gafas de sol para que, de alguna forma, en una época donde la descontextualización del término *self-portrait*, del retrato, ha sido envilecida a través de la razón ególatra y narcisista del *selfie*, el ver que lo grandes maestros de la contemporaneidad, siguen creyendo en la retentiva del sentido, el método y la sensatez pictórica, el éxito, es mucho mayor.

Desde el pasado 26 de octubre 26 al 13 de enero, "Portraits" en la galería Javier López & Fer Francés. En el Guggenheim Bilbao, "Aquí y ahora", desde el 23 de octubre al 7 de febrero.

Entra en el slideshow que hemos preparado para ver qué nos ofrece su comparecencia en Madrid.

Collectors Agenda, noviembre 2015

Interview

Alex Katz

»In fashion it's like in art – things don't get better.«



Few people in the art world appreciated the works of American portrait painter Alex Katz in the early 1960s, a time when abstract expressionism was more in fashion. His large-scale, realistic paintings were regarded as too simplistic. Today, Katz is considered one of the pioneers of Pop Art. Our friend Laura Posdziech from Wertical met Alex and Ada Katz in Spain, where they were attending an event for Katz's solo exhibition, *Red Hat*, at Galería Javier López. They talked about the early days of Katz's career.

You are best known for your intriguingly simple portraits. How do you work? Do your models sit in front of you for hours?

They only sit for the sketch, the first thing. And then I work on my own. I enlarge the sketch, transfer it with little holes and brown pigments, and then draw it with a brush and correct it again and again.

So it's a direct copy that's then filled in with your imagination...

Yes, my process passes through different stages - from conscious to unconscious. When I make a drawing, that's kind of conscious. When I paint, it's unconscious. It just happens. So I don't think about it. I just do it. It's the same as riding a bicycle: once you know how to do it, you know it.

Do you tell your sitters how to position themselves?

No, they even move while sitting for me. Because if you hold the present still, you will end up with a still life. And I don't want to paint a still life. I want to paint a portrait. And I developed my own technique, so they can talk and move while I paint. Actually, all the things that I bring together in one painting are collected from different moments. I could be painting their eyes even as they look around.

Do you have a close relationship with your sitters?

Not to all of them. It's also not too important for my work. I don't want to reveal the people themselves, but rather what they appear to be and what they stand for, what they communicate about the moment. I am trying to get a time period straight.

That's definitely something you manage to do. Your paintings indeed convey the zeitgeist of the time they were painted at. That's very interesting, especially for historians. But you once said that painters are the audience you appreciate the most.

Yes, because you see different things in my paintings when you are a painter yourself. I mean the technical things. Paintings generally have five audiences. And they all see something very different. The painter sees it the way it's painted; a dealer sees something he can sell; a museum person sees something he or she can preserve and put in a museum; a writer sees something he can write about and an innocent person sees a picture.

Are you aware of all these different viewers while painting? And do you try to please them all?

Oh no, I try to focus on my painting to capture what is in front of me. I don't think that any artist can control five audiences.

Collectors Agenda, noviembre 2015

But people today are perhaps more aware of presenting themselves as marketing tools.

Yes, but these people usually put their emphasis on collectors. There have always been people whose primary motivation is getting people to buy.

What was your primary motivation?

I didn't think too much about it, I just painted. Maybe I would have painted differently had I thought in this direction. But I didn't. Consequently, I first didn't function very well commercially. I had five shows and they were failures, at least commercial failures. When I began painting, it was the time of abstract expressionism. And I was painting realistic paintings. They looked different and new. I was separate from all the traditional realist painters. They thought my paintings were unfinished and not very notable. And I was separate from the abstract expressionist who considered me as somewhat minor.

Because it's the simplicity that you first see when looking at your paintings?

Yes, a lot of people thought I was just stupid. My paintings were simple, so they were regarded as simple-minded.

Your portraits mostly show women. What fascinates you about women?

It's an idea of beauty. An abstract idea of beauty. Most people have some beauty in them. Not necessarily a perfect one, but there is beauty.

Inner beauty?

No, just the face - the physiognomy. It's pleasing and I think I have always liked it. I was already drawing faces when I tried to learn how to draw. I traveled on the subway and drew the passengers sitting around me.

When was that?

When I went to Cooper Union. It's a very hard school to get into and my background was not good. But I got in. I think mostly because of my intellect. I personally found I couldn't draw at all. I could do a still life painting but I couldn't do live drawing. After twenty minutes in front of a white piece of paper, I maybe just managed to draw two lines. So I started to learn it. Whenever I wasn't talking to someone, I was drawing. I did that for two years, drawing on the subways. I looked at all the faces and they all seemed beautiful somehow. Different kinds of beauty.

Aside from the sitter's physiognomy and attitude, the clothes they are wearing can also speak volumes. In what way are you interested in fashion?

I have always been interested in fashion. One reason is that what's in fashion represents the present, and that's what the paintings are. And I have always been fascinated by fashion - the wave of things. It's like art in the sense that things don't get better. There is no progress. They say there is progress, but that's wrong thinking. And that's the same with modern art. Modern art is based on the premise that there is progress in art. But in fact, art just changes and fashion just changes. There is no progress in fashion - the hem goes up, the hem goes down. The hair is long, then we have enough of long hair, then women need to wear it short.

So your sitters probably wear just what they want. Or do you style them?

No, they just wear what they wear. And that's so interesting. People find themselves through clothes. And in America, social definitions are created through clothes and haircuts more so than money.

You even collaborated with some fashion magazines.

Yes, and I even modeled. I did four, five advertisements. I did one for Barney's, for example. And another one for a watch brand.

Have you ever used photos as a foundation for your portraits?

Sometimes. But then again, I get people to pose like you would for a photograph. One year, for example, I decided to photograph people on the beach.

So in the end, you had a photo and a painting - two media depicting the same scene.

There are things that the camera can do and I can't. And there are things I can do and the camera can't. Basically, what you consider as realistic is defined by the culture you live in. And the culture we are living in is photographic - photos, camera, TVs - that dominates our vision. A photograph is always a little past tense, it's always a little behind. A painting can be present tense, respectively, more on point. With my paintings, I go between what you see and what you know.

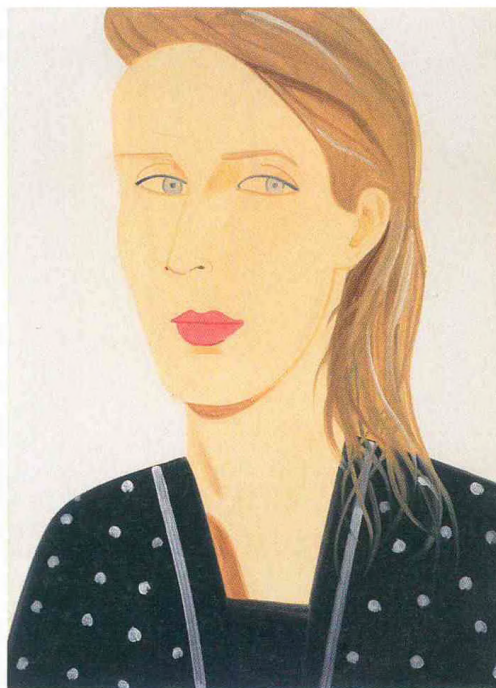
Interview: Laura Posdziech, Wertical

Collectors Agenda, noviembre 2015



While Katz is best known for minimalist, figurative portraits, Katz has also painted buildings and landscapes. Having spent his summers in Lincolnville, Maine since he was a child, the town often appears in his work. Born in 1927, Katz continues to paint and present exhibitions in galleries and museums around the world. Aside from his art, his wife, Ada is another constant in his life. She is the muse who has not left his side since the couple met at an exhibition in New York in 1957.

Alex Katz: *Hope*, 2013.
Óleo sobre lienzo,
167,5 x 122 cm.
Foto: Paul Takeuchi.
Cortesía del estudio
del artista y de Galería
Javier López & Fer Francés,
Madrid. © Alex Katz,
VEGAP, Madrid, 2015



Alex Katz

Javier López & Fer Francés

Guecho, 12B. Madrid

Hasta 10 febrero

Coincidiendo en el tiempo con la gran muestra que la sede bilbaína del Museo Guggenheim centra durante este otoño-invierno, bajo el título de «Aquí y ahora», en las sugerentes incursiones que la pintura de Alex Katz (Brooklyn, Nueva York, 1927) ha realizado en el ámbito del paisaje a lo largo del último cuarto de siglo, la Galería Javier López & Fer Francés opta por ofrecernos en paralelo una exposición que aborda la producción del gran artista estadounidense en otro género que alcanza una relevancia incluso más distintiva dentro de su iconografía. Nos referimos como es obvio al ámbito del retrato, del que esta selección reúne ejemplos de distintos periodos de la obra de Katz, incluidos los asociados a su evolución más reciente.

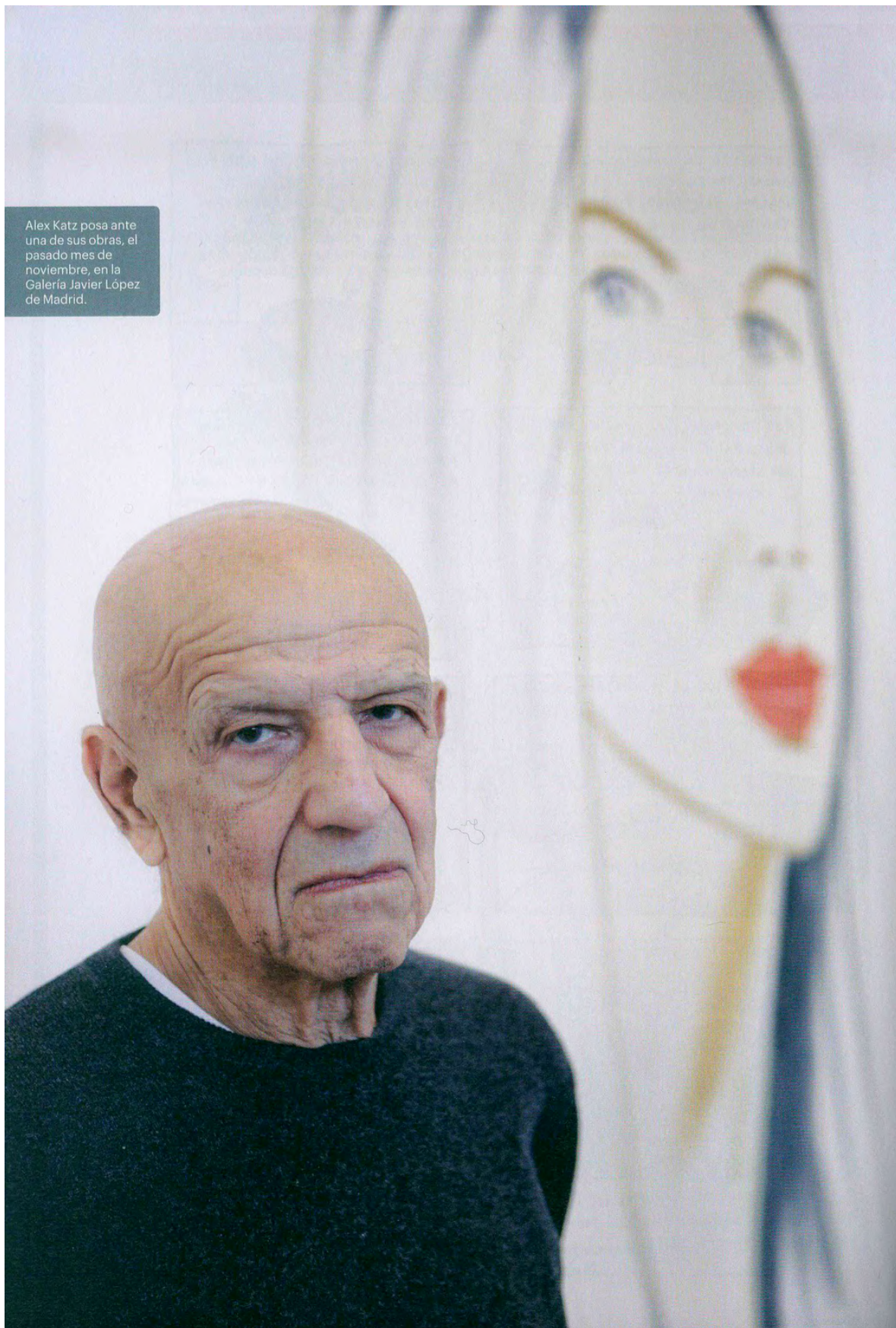
Se trata, en todos los casos, de retratos pintados del natural en una sola sesión, en los que

la figura, que se presenta estilizada y con aire enigmático, se recorta sobre un fondo neutro, campos monocromos principalmente en blanco o negro.

A excepción del caso del propio Alex Katz autorretratado, el resto de ejemplos reunidos en esta exposición madrileña son retratos femeninos, rostros en primer plano de frente o perfil, de medio torso o de tres cuartos, también hay retratos dobles, incluso entre ellos un estudio de desnudo. Efigies elegantes y sofisticadas, elegidas con base en la contemplación, por parte del artista, de su círculo familiar y afectivo, o de su entorno social, ambas bases distintivas sobre las que ha edificado la tan fecunda y renovadora apuesta figurativa que otorga al hacer de Katz un rango estelar en el horizonte internacional de la pintura de nuestro tiempo.

Esquire n° 92, enero 2016

Alex Katz posa ante una de sus obras, el pasado mes de noviembre, en la Galería Javier López de Madrid.



Esquire n° 92, enero 2016

EN ESTO CREO

ALEX KATZ

ARTISTA Y PRECURSOR DEL POP ART, HOMBRE DE GRAN FORMATO
BROOKLYN (NUEVA YORK), 88 | TEXTO BENJAMÍN G. ROSADO

- ▶ **Se suponía que tenía que haber estudiado Publicidad**, pero en la escuela secundaria me encontré con unos dibujos antiguos y traté de reproducirlos. Cada dibujo me llevaba una semana hasta que conseguía imitar la perspectiva, la luz y los colores. Una tarde, durante una sesión de pintura al aire libre en Maine, decidí que quería dedicarme a esto.
- ▶ **Siempre supe que el éxito tardaría en llegar**. Sobre todo sí, en pleno apogeo de la pintura abstracta en Estados Unidos, te dedicas al arte figurativo. Mi madre decía que si en los 50 a la gente le hubiera dado por pintar caras yo me habría especializado enucas. El truco es no pintar deprisa, sino más lento que tus propios pensamientos.
- ▶ **Durante un tiempo simultanéé la brocha gorda y la fina**. He pintado casas, tallado marcos y vivido sin seguro médico ni radiadores durante una década. Entonces apenas me llegaba el dinero para pagar el alquiler y comprarme un par de cajetillas de tabaco, pero nunca me sentí pobre. Soñaba en formato grande: con pinturas que se pudieran colgar en Times Square.
- ▶ **Warhol nunca habría sido Warhol** de no haber visto antes mis pinturas. El Pop Art siempre estuvo en deuda conmigo. No se trata de ajustar cuentas con nadie sino de poner a cada persona en su sitio. Y Warhol, más que un pintor en sentido riguroso, fue un diseñador gráfico: ¡el mejor diseñador gráfico de todos los tiempos!
- ▶ **Un día, de pronto, ¡boom!**, tu teléfono no deja de sonar. Las galerías y los museos se pelean por tener un cuadro tuyo y de la noche a la mañana se publican ensayos, monográficos y artículos sobre tu vida.
- ▶ **He pintado a mi mujer, Ada**, en más de 250 ocasiones. Desde el principio ha sido mi musa y mi modelo. No he conocido a mujer más bella: podía parar el tráfico de la Sexta Avenida con un contoneo de cintura. Si Picasso se la hubiera cruzado por la calle se habría abalanzado sobre ella.
- ▶ **Algunos dijeron que era un artista marginal** simplemente porque no participaba en las noches de la Factory. En las entrevistas siempre digo que no he probado las drogas, pero no es enteramente cierto. Fumé algo de marihuana en mi época de estudiante pero no llegué a engancharme. Más que respeto, a las adicciones les tengo miedo.
- ▶ **Me instalé en un viejo 'loft' del SoHo** cuando nadie quería vivir allí. Llevo 60 años en el mismo barrio y nunca se me ha pasado por la cabeza cambiar de casa. Más que un hombre de costumbres soy una persona austera. Lo material no me interesa.
- ▶ **He sobrevivido a la mayoría de artistas de mi generación**, lo cual no es ningún mérito si tenemos en cuenta el tipo de vida que llevaron. Renuncié al ideal romántico del artista atormentado que se atrinchera en la barra del bar y nunca me importó reconocer que iba al gimnasio.
- ▶ **El dinero es un desagüe** por el que se pierden los artistas. No sé cuántos ceros tengo en la cuenta corriente, pero no deben de ser pocos. Dispongo de una fundación a mi nombre que se encarga de administrar mis fondos y que concede becas a artistas. El verdadero privilegio no consiste en tener dinero sino en no tener que pensar en él.
- ▶ **Lo que más me gusta de España** es su sensibilidad buñueliana. Picasso fue una referencia intimidante, en tanto que inalcanzable. Entre mis artistas favoritos están Tàpies, Antonio López y Juan Uslé. La retrospectiva *Aquí y ahora* [hasta el 7 de febrero en el Guggenheim de Bilbao] es una toma de conciencia con mi propio presente a través de los paisajes. En *Portraits* [en la Galería Javier López de Madrid y también en ARCO] me bato en duelo con la luz.
- ▶ **Estamos rodeados de porno y no nos damos cuenta**. Por eso creo que el reto de las nuevas generaciones de artistas es sobrevivir al bombardeo de imágenes.
- ▶ **Los museos han ido cediendo terreno al entretenimiento**. Las tiendas cada vez son más grandes y las salas, más pequeñas. Cuando voy a una exposición y no me gusta o no entiendo lo que veo trato de ser educado cuando me preguntan recurriendo una palabra comodín: *cool*.
- ▶ **A mis 88 años sigo sintiendo un escalofrío** por la espalda cuando me enfrento a un lienzo en blanco. Cada principio es un salto al abismo: nunca sabes lo que va a terminar apareciendo. No bromeo cuando digo que los 90 es la edad perfecta para pintar. Ahora hay más horizonte en mi mirada que en cualquier otra época de mi vida.
- ▶ **La muerte nunca me ha intrigado demasiado** porque siempre tuve claro que no hemos venido al mundo a entender nada. No soy una persona religiosa, pero tengo mis propias certezas. Sé que en el más allá no hay lienzo que valga. †

RETRATO

ALEX KATZ
**EL ARTISTA
INCOMPREENDIDO**

SU CAPACIDAD PARA ARRIESGAR, INNOVAR Y BUSCAR SU PROPIO SELLO LE APARTARON DEL CIRCUITO ARTÍSTICO. HOY, A SUS 88 AÑOS, SU SIMPLICIDAD Y EXPRESIÓN LE CONVIERTEN EN PINTOR DE CULTO.

Texto Julia Urgel Fotografía Lua Fisher

ALEX KATZ (BROOKLYN, 1927) VUELA ALTO. Es veloz –más que el resto– y se adelanta a su tiempo. No es que esté desubicado, como algunos escriben de él. Poco o nada le importaban las críticas de su obra cuando empezaba a pintar en The Cooper Union School, en Nueva York. “Todo lo que soy se lo debo a esos años de búsqueda de identidad. Gracias a ese tiempo de marginación e incompreensión, conseguí encontrar el estilo que más me encajaba,” explica.

Hacia 1950, década en la que predominaba el expresionismo abstracto, Katz desafió al sistema y entró en escena como pintor figurativo. También anticipó el *pop art* –algunos le consideran el precursor–, y no encajó. Él adaptaba su propia energía y lógica formal a su mundo artístico, y no existía crítico capaz de ubicarle dentro de un movimiento. Sus cuadros con poca profundidad, líneas descriptivas, limpias y reduccionistas terminaron aceptándose cuando cumplió los 70: “No le gusto a mucha gente, pero es normal, mi estilo es muy agresivo,” explica.

Desde entonces, sus obras se exponen en los museos más importantes, como el Metropolitan de Nueva York, el MoMA, la Tate Modern de Londres o el Albertina de Viena. Su vínculo con España es la Galería Javier López, en la que expone hasta el 12 de febrero *Portraits*, uno de sus géneros tradicionales y que mayor reconocimiento le ha reportado –el retrato–. Sus paisajes, que también ha pintado desde los comienzos de su carrera, se exhiben también ahora en nuestro país, en el Guggenheim de Bilbao. La exposición, que se titula *Alex Katz, aquí y ahora*, explora la evolución del paisaje en toda su trayectoria, desde las obras de sus inicios hasta los últimos 25 años.

“El paisaje fue una manera de alejarme de Picasso y de Matisse” –artistas a los que admira profundamente– “pero no fue forzado,” aclara. Katz desarrolla en estas obras una pintura rápida y activa inspirada en la pintura de acción de Jackson Pollock, cuyas composiciones fueron una revelación para él. De hecho, explica que era el empeño por atrapar en su obra las ■

En la página siguiente: la agenda artística de Madrid y Bilbao se rinde ante Katz, que posa como un joven neoyorquino a sus 88 años.

Gentleman n° 136, enero 2016

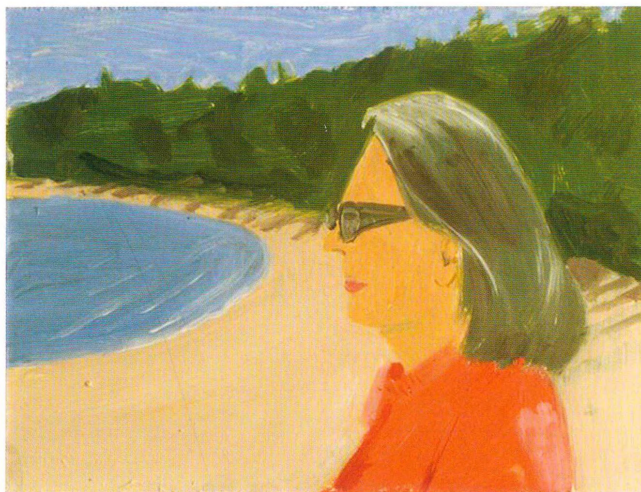


Gentleman n° 136, enero 2016

RETRATO



En su amplia colección de retratos destaca la presencia de la figura femenina.



El paisajismo forma parte de la temática de **Alex Katz** desde sus inicios, en la década de los 50.

cosas fugaces que pasan. "Descubrí que pintar de una manera automática me permitía extraer con más facilidad las verdaderas ideas de mi subconsciente, y ahí es donde yo quería ir. Me sentí seguro desde el principio."

El Guggenheim exhibe además el documental titulado *5 horas*, obra de su hijo, el poeta Vincent Katz, y su nuera, la fotógrafa y cineasta Vivien Bittencourt, que muestra cómo sucede la creación de *3 de enero*, un cuadro de seis por tres metros que pintó en solo un día, fruto de los bocetos previos. "El artista comienza con un lienzo al que se ha transferido un boceto a escala completa, una técnica que se desarrolló durante el Renacimiento italiano. Estos dibujos permiten al artista fijar la composición final, y pintar de manera rápida. En el filme se puede ver a Katz consultando un pequeño esbozo preparatorio y aplicando pinceladas sueltas (en *staccato*), con mano firme", explica Michael Rooks, el comisario de *Alex Katz, aquí y ahora*.

Conocer su obra implica entender su relación con Queens, con Nueva York, ciudad que le vio crecer, y Maine, la que le vio nacer como pintor. "En Queens todo el mundo era pobre. Yo logré encajar en The Cooper Union School, no sé por qué razón. En aquella época también estudiaron allí Frank O'hara, John

Ashberry..., gente muy interesante. La verdad es que fue la mejor época de mi vida, cada día aprendía algo nuevo, no tenía responsabilidades, aunque trabajaba mucho. Mejoraba muy rápido y tenía unos profesores maravillosos."

Sus padres llegaron a Brooklyn huyendo de la revolución bolchevique, al perder la fábrica que administraban en Rusia. "Tenían alma de artistas, en las paredes de casa siempre colgaban cuadros. Para mi padre lo máximo a lo que podía aspirar un hombre en la vida era a ser arquitecto, y yo fui pintor, que era justo lo anterior, así que me ayudaron muchísimo", cuenta.

En Maine, ciudad en la que comenzó a interesarse por la naturaleza como referente para sus composiciones, nace como pintor. "Estudí en The Skowhegan School for Painting and Sculpture. Allí aprendí a pintar de verdad. Pintaba de manera inconsciente, conecté conmigo mismo y con mi subconsciente, y sentí que iba a ser un pintor profesional". La historia de amor con esta ciudad se mantiene desde entonces, y la disciplina de la pintura *plein-air* que aprendió allí le llevó a trabajar al aire libre durante la mitad del año. "El talento no existe. Es un tema de ambición y energía", y él lo tenía.

En la colección de retratos de Katz la figura femenina es protagonista habitual. Desde que

en 1957 Katz y su esposa, Ada, se conocieron, ella ha sido uno de los temas más recurrentes de su obra. "Ada es una mujer fantástica, su madre solía llamarle *Miss America* por lo guapa que es. Además, es muy teatral y ha ido mucho al cine. Todas sus posturas y gestos están sacados de películas. Es muy elegante", presume. Katz ha retratado la sonrisa de su esposa hasta en cuarenta ocasiones.

La única presencia masculina entre los retratos de la exposición es la del propio pintor, su autorretrato: "Me encantan y me divierten. Sirven para buscar una nueva imagen de mi mismo y salir de mi rol. Imagínate que hay un actor que igual me parece atractivo y elegante. Si me inspira, me pinto de esa manera". El resto de modelos que retrata en sus cuadros los elige de manera instintiva. ¿Retrata a la alta sociedad de Nueva York, como comentan? "Pinto a gente de todo tipo, pero lo hago de manera tan atractiva que parece rica", cuenta.

Si se le pregunta por el sentido de sus retratos y paisajes, de enorme tamaño, pintados sobre tablones de madera, responde: "Nada, son solo pinturas. Cuando acabo uno, voy a por el siguiente". A sus 88 años, su objetivo es básico: "Poder levantarme por las mañanas. Cuanto mayor te haces más simple es todo". ■

El faro de Hopper, 2 mayo 2016

“Cuéntame más de Alex Katz” Dijo ella por WhatsApp

Leticia 02/05/2016 Arte

Wiip Wiip ...WhatsApp me increpa a primerísima hora:

–*Cuéntame más de Alex Katz, me encantan sus retratos*

Es mi amiga Teresa, que entre botica y rebotica es fan del arte contemporáneo y sigue a este faro con sumo interés.

Yo le grabo una nota de voz, no puedo fingir que me encantan esas pequeñas grabaciones. Así, le cuento que Alex Katz es un artista difícil de clasificar ¿Cómo se vive en el entorno del dibujo cuando todos los demás lo ignoran?

Alex Katz apostó por la pintura figurativa en el momento en que pegaba duro el Expresionismo Abstracto. Pollock, Rothko, fueron sus contemporáneos pero el lenguaje de Katz para narrar la historia del hombre que sobrevivió a varias guerras era bien distinto. Al mismo tiempo que la sociedad americana curaba sus heridas nacionales, entraba en fervorosa ebullición la pulsión del gran consumo, el surgimiento de la vida urbana, los neones y el auge imparable de los medios de comunicación y la publicidad. Así lo explica Fer Francés desde la [Galería Javier López y Fer Francés](#). Un oasis de arte contemporáneo que sorprende por su elegante arquitectura y propuesta expositiva.

<https://vimeo.com/164820758>

¿Se inspira Katz en algún clásico?

<https://vimeo.com/164821215>

Curiosa opinión sobre Picasso, este faro no tiene nada que alegar, pues cada artista tiene su propia visión de la historia del arte y de sus protagonistas. Retomando esa austeridad de carácter que Fer Francés atribuye a Alex Katz, encuentro que se refleja en sus pinturas, pues hay mucho de reduccionismo en ellas. **Alex Katz toma solo lo esencial**, tanto sus retratos como sus paisajes se construyen sobre líneas, planos de color y luz en su justa medida. “Menos es más” y Katz se ajusta perfectamente a esta premisa. Toda su obra se expresa a través de la sencillez. **¿Qué es un bosque sino un cruce de ramas de árboles sobre un horizonte?** y así nos lo muestra Katz **¿Qué es una mujer sino cabello, labios y tal vez sombrero?** Y encuentro en este lenguaje algo muy *picassiano*.



El faro de Hopper, 2 mayo 2016



- Sencillez, minimalismo...Y ese es el secreto, eso es lo que hace que las obras funcionen- le escribo a Teresa-

En los retratos de Alex Katz subyace un misterio. Quiero saber quién es él o quién es ella y por qué me miran de frente, un misterio similar a las escenas que desarrolla Hopper. ¿Y qué me dices del calor? Nunca hace frío en las obras de Katz, siempre hay un ambiente cálido y un halo de tormenta, como en las piscinas de David Hockney.



Katz ya no es un hombre de su tiempo, es un artista atemporal, Por eso el detalle carece de sentido, por eso el naturalismo, pintar la realidad tan y como es, deja de ser importante en favor de pintar de la vida aquello que sobrevive al tiempo, es decir, la identidad personal de cada uno de los individuos y la relaciones interpersonales, cargadas casi siempre de exótica tensión.

Historia de un gran formato

<https://vimeo.com/164821429>

-Es elegante- comenta Teresa

-Mucho-contesto yo

El faro de Hopper, 2 mayo 2016

-¿Y cómo pinta? -insiste Teresa

-Pues en una sola sesión y a partir de modelos vivos

-Me gustaría posar para él-exclama ella

-¿Y a quién no? -



Los retratos y paisajes de Alex Katz fluyen

Su narración nunca se queda obsoleta. Katz forma ya parte de la historia de la pintura con la suerte de seguir activo en exposiciones y medios y de explicar a los artistas jóvenes cómo entiende la labor de crear y de vivir por y de la pintura, algo, en ocasiones reservado para unos pocos.

¿Quién eres? Me gustaría preguntar a los protagonistas de algunos de sus retratos "desdoblados" (la misma persona en dos perspectivas)

Para que me contesten..."Soy uno y soy muchos a la vez"...como tú Leticia, como tú lector.

